

# ASERTO

## Editorial De Colores

### **Aquí compartimos la confirmación de que en Ciudad Real decían que el Fundador de los Cursillos de Cristiandad era Mons. Juan Hervás**

Imaginamos que era imposible que Hervás desconociera esta versión. Por entonces era el Obispo de Ciudad Real y fue quien escribió la Presentación del primer número de “CURSILLOS DE CRISTIANDAD, hoja informativa” en octubre de 1961. En el número 5, de febrero de 1962 publican algunas letras sobre una versión anteriormente compartida (Nº4, enero de 1962). en la que dicen que el fundador del MCC es Mons. Juan Hervás.

Aquí compartimos algunas fracciones de esa Hoja Nº 5, de las que hacemos algunos comentarios.

Por esos tiempos tan cruciales, en el fondo como todos, allá por los comienzos de la década del 60 la gente trataba a Eduardo de Fundador del MCC y en Ciudad Real de igual modo decían que el Fundador del MCC era Mons. Juan Hervás. Al Obispo por aquellos días le resultaba desagradable que Eduardo no desmintiera cuando

en sus viajes le llamaban fundador del MCC, pero dejaba que esa expresión siguiera su curso en su propia persona, en su diócesis. Lo que es muy difícil de aceptar es que el documento “EL CURSILLO ANTE LAS OPINIONES PRECIPIDAS Y JUICIOS INEXACTOS” del que pasamos a transcribir algunas de sus partes, contenga expresiones que aun colocándonos en el tiempo en que fueron dichas, nos resultan no difícil, sino casi imposibles de entender por sus contradicciones. Aquí van algunas fracciones del texto:

*“Hoy nadie rehuiría declararse autor de un método que tiene ya carta de ciudadanía en muchísimas diócesis y ha recibido alabanza de muchísimos sacerdotes.”*

*“No sabemos si algún día se darán los nombres de los autores, bien conocidos, por cierto, de quien los dirigió y alentó en calidad de primer obispo, que puso en marcha la Obra”.*

*“Sería injusto no reconocer el papel decisivo y destacado del elemento seglar en la elaboración del Cursillo y del Poscursillo.”*

*“Sería igualmente injusto olvidar al grupo de sacerdotes que aportaron en medida diferente, su formación teológica, su experiencia, su consejo o su dinamismo a la obra que nacía.”*

... En la pastoral del fundador “Cursillos de Cristiandad instrumento de renovación cristiana,”, reconocida como la Carta Magna de los Cursillos de Cristiandad, *“se halla la definición nominal, real y descriptiva del método que otros han definido, por su parte, como síntesis luminosa y vital del dogma católico y vivencia comunitaria de lo fundamental cristiano.”*

Todo esto era manifestado: **CON CENSURA ECLESIASTICA**. Ello intentaba significar certeza para los lectores.

Comentarios de Editorial De Colores

La intención de este escrito (Cursillos de Cristiandad Hoja N° 5 Ciudad Real febrero 1962) es esclarecer partes confusas de

opiniones que se manifestaron de modo apresurado y por juicios equivocados. Nosotros encontramos muy intrincada a esta redacción y pasamos dentro de lo que podemos a comentarla.

Que el Obispo Juan Hervás sea el fundador de los Cursos de Cristiandad y que a la vez en el escrito se diga que nadie rehuiría declararse autor del método de Cursos, al menos resulta una redacción que carece de luz, es oscura, ya que nadie puede considerarse autor de lo que no produjo, salvo de cometer una actitud vanidosa, engañosa. Refiere quizás para fundamentar lo expresado, que un método, como para el caso el de Cursos de Cristiandad es de todos, por ser carta de ciudadanía en muchas diócesis y por haber recibido alabanza de muchos sacerdotes. En realidad, Juan Hervás llegó a Mallorca unos tres años después de estar en práctica el método de cursos y por lo mismo no puede llevarnos a interpretar que todos los iniciadores pueden sentir de igual modo esa autoría que se dio primero en un seglar y seguido en un grupo laico. Por lo cual, entre los iniciadores, los pioneros, los primerísimos iniciadores eran laicos entre los que estaban los de la Reunión de Grupo de Eduardo que coordinaron el primer curso, pero también han sido considerados iniciadores sacerdotes consagrados y laicos que se fueron incorporando en el correr de esos años, en particular desde 1946.

No puede ser igual, uniforme, idéntico entre los iniciadores y entre los continuadores la percepción y el compartir. Los pocos iniciadores laicos, no todos estuvieron integrando el grupo inicial al mismo tiempo, ello quiere decir que otros también considerados iniciadores se incorporaron con el correr del tiempo. Dicho esto, es también posible entonces, encontrar como iniciadores a algunos consagrados, siempre reconociendo que los primeros eran laicos.

El método, y sus derivaciones provienen del Carisma, pero no necesariamente todos interpretan exactamente igual sea al Carisma o sea el método, como así tampoco suelen hacerlo todos al mismo tiempo. El Carisma es, no cambia; el método puede, manteniendo línea con el inicial, ser modificado.

Es natural, normal que el guía del grupo es quien orienta y los que eran parte de ese ambiente grupal de ideas, escuchaban con atención a su mentor, el joven Eduardo Bonnín.

El que pensaba y explicaba, decía Eduardo, era el Espíritu Santo. De manera que, ¿cómo pueden los continuadores sentir que no han de rehuir su condición de autores del método, cuando en el comienzo de su diagramación no estaban? Pueden siempre en línea con lo inicial, sugerir en el tiempo alguna forma necesaria a introducir para mejorar la injerencia del método en los ambientes, en las personas de un determinado lugar, pero siempre sin desvirtuar la idea inicial contenida en el método inicial y por ello, no es de buen criterio considerar que es autor, quien no lo elaboró. Se puede ser causante de una adaptación metodológica para dar respuestas a nuevas realidades, a nuevos signos de los tiempos, pero ello no puede equipararse con los auténticos iniciadores que comenzaron el movimiento. Definitivamente, no es sano creer que se es autor del método de los Cursillos de Cristiandad por aportar alguna actualidad del procedimiento. De esto mismo se desprende que es irrazonable estimar que una actualización del método, en su aplicación, es el Carisma lo que se actualiza. Además, el documento que comentamos resulta ser una redacción rara, porque seguidamente el texto manifiesta que los autores son bien conocidos por quien los dirigió y alentó en calidad de primer Obispo, lo que aclara que el Obispo no era el primigenio, que estaba en conocimiento de la existencia de los Cursillos desde que llegó a la isla en 1947, pero eso precisamente no indica que fuese el creador del método. Ello representa ser una clara manifestación de

que los autores del método son otros, no Hervás, y parecería más fuera de lugar si lo que se está diciendo pretende significar que es el Obispo el fundador del MCC por su labor pastoral, por ser la autoridad eclesial de la diócesis en que nació el MCC y por haber avalado la Obra del Espíritu Santo en laicos que dirigió y alentó.

Se sabe que los Cursos venían en marcha antes de que Hervás llegara a Mallorca. La nueva disyuntiva expresa que fue el Obispo Hervás quien puso en marcha la Obra de los Cursos de Cristiandad desde el punto que fue él quien le abrió las puertas grandes de la Iglesia, pero esto toma otra dimensión, cuando se ocupa de afirmar que el primer Curso fue en enero de 1949. Se reniega y niega de este modo de los anteriores. Fue a fines de ese año cuando a solicitud de Bonnin por los ataques que recibían los Cursos le pregunto al Obispo si paraban o seguían. Su aprobación fue concreta y los cursos afianzaron su marcha.

El texto que comentamos enfatiza, remarca, el papel de los laicos en la elaboración del Curso y el Poscurso, lo que crea confusiones más que esclarecimientos a las opiniones apresuradas y juicios erróneos que es lo que trataba de poder hacer ver, aclarar. De manera y ya concluyendo, en el contenido general del artículo se niega significado al periodo anterior en el que Hervás fuera el Obispo de Mallorca. Ser el Obispo primero representaría ya no ser el que está con derecho a sucesión, sino ser quien ejerce de Obispo titular de un lugar determinado. No parece que pudiese decir que el Obispo precedente no hizo nada por la Obra de Cursos o por la misma Acción Católica de Mallorca de la que mucho se hablaba por entonces, pero sí parece indicar que quien brindó ese apoyo en profundidad, el primero a los Cursos, fue él Obispo D. Juan Hervás.

La explicación a nuestro entender señala que el corto tiempo anterior en el que el Obispo Hervás fue coadjutor, quedaría fuera

de los bienes que su acompañamiento dio a los Cursillos de Cristiandad en el año 1947. Pero este modo de apreciar la realidad no puede dejar por fuera del inicio de los Cursillos de Cristiandad a un par de los cinco anteriores a la Peregrinación a Santiago, que se habían celebrado cuando Hervás ya en 1948 era Obispo de Mallorca.

Ahora los cinco cursillos de Cristiandad anteriores a 1949 han sido reconocidos dentro del nacimiento de los Cursillos de Cristiandad junto a los veinte de ese año, en Ideas Fundamentales. De todo esto se deduce que es posible que un empecinamiento u vaya a saber qué cosa, expresó por aquellos tiempos finales de la década del 40, que los Cursillos comenzaron a celebrarse con uno inicial que ocurrió en los primeros días de enero de 1949. Se pretendió así valorar los cursillos a partir de la numeración empezada con el número uno de enero de ese año y desconocer los celebrados en los cinco años anteriores. Esto se empezó a considerar firmemente por fines de 1953 cuando se le dio el nombre de Cristiandad con efecto retroactivo al primero numerado. Este junto a otros desvíos, fue lo que movilizó a Bonnin- Fernández para escribir “El cómo y el porqué” y publicarlo en PROA allá por el año 1955. No obstante, el deseo de defender la existencia de los Cursillos celebrados con anterioridad al de Enero/49 por Bonnin-Fernández, no tuvieron en un primer momento el reconocimiento que los autores esperaban y no paso y se fue compartiendo en la comunidad la existencia de un primer cursillo en enero de 1949. Los cinco cursillos (44/48) pasaron por el intento definitorio de borrarlos, pero de a poco esto se fue revirtiendo y por ecos de la verdad, fueron valorados de acuerdo a lo señalado en la historia empezando por El cómo y el porqué, y otros documentos posteriores y en 1994 en Cala Figuera se dio un broche de gala al celebrarse los cincuenta años del primer Cursillo de Cristiandad. En el 2014 (veinte años después) los Cursillos son reconocidos a partir de ese primero, todos, (un total de cinco hasta la Peregrinación en 1948), fueron validados como

auténticos Cursillos de Cristiandad en IFMCC3.

En las Ideas Fundamentales 3ra. ed. fue apreciado aquel primer cursillo celebrado en 1944 al que se le reconoció que fue en el que se dieron unos de los primeros pasos del método y los otros cuatro siguientes, que junto con los veinte celebrados en el año 1949, hacen un total de veinticinco, que conforman el periodo del nacimiento de los Cursillos de Cristiandad.